

La Crónica Meridional.

Diario liberal independiente y de intereses generales.

Director, fundador y propietario:—FRANCISCO RUEDA LOPEZ.

Año XXXVII

Núm. 10.871

25 CUENTAS 75 CENTAVOS
Teléfono núm. 7

SUSCRIPCIONES (PAGO ADELANTADO.)
Almería, Provincias, un trimestre. 1.50 pesetas.
Extranjero. 10

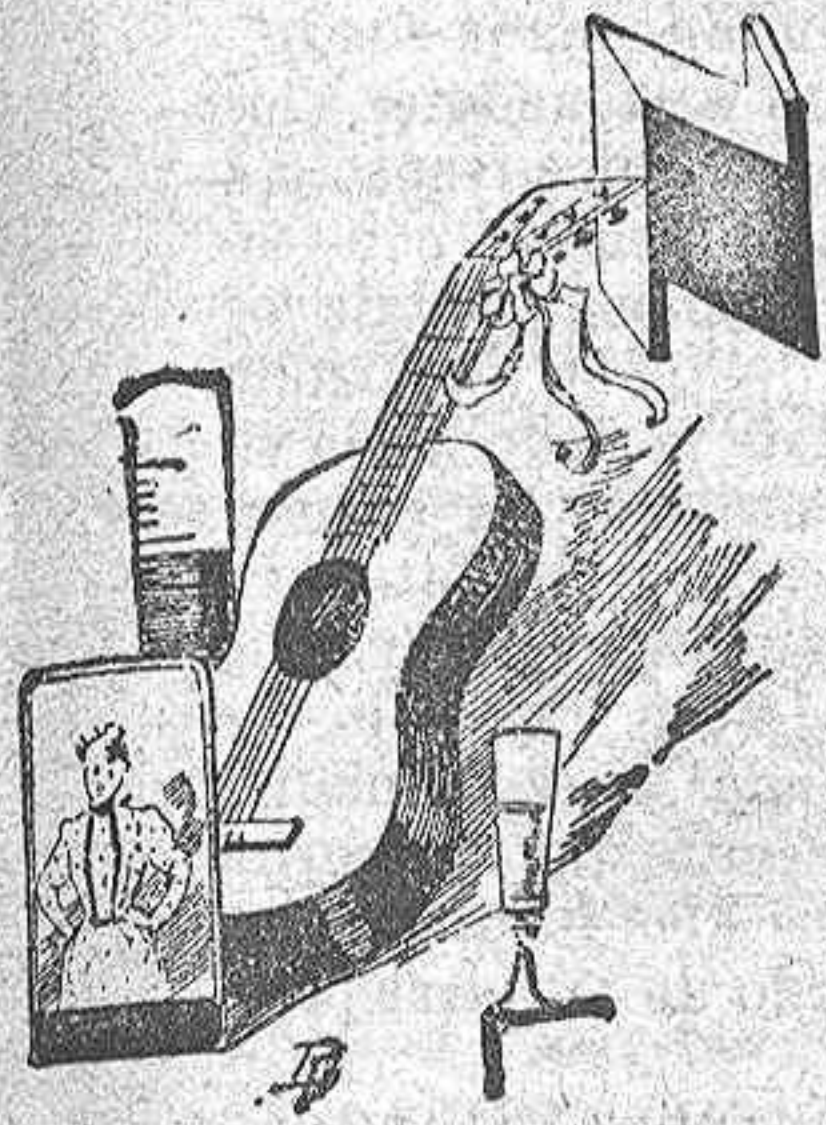
ALMERIA.—Martes 12 de Mayo de 1896.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.
Se suscribe en la Administración: Reyes Católicos, núms. 82 y 84. Los anuncios se reciben de 6 de la mañana á 4 de la tarde.
Anuncios:—40 céntos de pta. línea en la 1.ª plana, 30 id. en la 2.ª y 10 idem en la 4.ª. (Para los suscriptores la mitad.)

NÚMERO SUBLITO 5 CENTAVOS
Teléfono núm. 7

XV ANIVERSARIO DE "LA MONTAÑA."

Sr. D. Joaquin Laynez.



o esperaba yo de Vd. que me pusiera en el grave apuro de escribir la historia de La Montaña. Para este sermón de toca,

tendré necesariamente que convertirme en panegirista de su personalidad.

Pues á la verdad ¿quién puede separar La Montaña de Joaquin Laynez? Nadie.

Al verle, viene La Montaña á mi mente con toda su robusta y gloriosa vida.

Al acordarme de La Montaña, asoma incontinenti en mi imaginación el señor Laynez de cuerpo entero.

Usted y la dicha sociedad han formado un compuesto, en el cual no pueden vivir el uno sin la otra, ella sin Vd.

Pero como de hacer en esta forma la historia, podría resultar una luna de miel de Vds. dos, con sus diferentes facetas de menguantes y crecientes, pues de todo ha tenido Vd., afanes y desvelos, satisfacción y éxitos, ó un bombo de los excepcionales, por lo justo, voy á dejarle á un lado mal que me pese.

Voy á hacer más que Vallejo, á dividir un indivisible.

Y tras de eso voy á acometer otro imposible, porque Vd. me lo exige, pues no otra cosa es recordar las fiestas de La Montaña, tan lucidas, que necesitaría la galana pluma de Kasabal ó la florida de Salvador Rueda.

El que hace lo que puede, no está obligado á más.

Hoy hace quince años ¡felicis quince años! que la juventud almeriense, alegre y humorística fundó La Montaña con objeto de lo que por acá llamamos los andaluces sacar punta á las cosas ó poner en solfa cuanto venga en mentes; tarea muy fácil y hacadera para los que reunían sal ática y buen humor.

Aquellas discusiones en que Vd., Miguel Martínez y Enrique Tovar lucían las galas de una musa retozona y atrevida, no se olvidarán jamás de los que las escucharon y las aplaudieron.

Fueron las primeras sonrisas de la joven Montaña que apenas cumplió sus cinco años se hizo una señora formal, acometiendo la empresa de representar «Desolación y ruina de una familia pobre, pero honrada.» Aquello fué reír y lo demás son tortas y pan pintado.

Al siguiente año, ó sea en el 88, si mi memoria no me hace traición, tuvieron Vds. la rara habilidad de producir en este país un entusiasmo jamás sentido, con la idea, que se llevó á la práctica, de representar en Apolo La Mascotta.

Los hombres hicieron de mujer y la velada, por si le faltaba algo, terminó con un magnífico baile, de esos que dejan grata recordación en bailarines y mirones.

Desde esta época, menudean como por encanto las fiestas, y ya no hay año en que no se muestra esta Sociedad con brios y pujanza, cual si fuera otro nuevo César que llega, vé y vence; porque todos sus festejos se han llevado, se llevan y se llevarán la gala entre los oficiales y los privados.

En el 89, un baile de trajes para los niños; en el 90, la primer novillada y carrera de cintas que tanto gustaron y que se han quedado de repertorio insustituible, baile y no sé cuantas cosas más.

Pero este año fué extraordinario: la inundación de Septiembre, que á todos nos apenó hondamente, no pudo por menos de impresionar á la Sociedad y en un instante, porque la voluntad todo lo vence, organizaron Vds. para soco-

rrer á las pobres y desconsoladas víctimas, una novillada y función teatral, acrecentándose con este filantrópico acto su ya reconocida popularidad.

En los sucesivos años, dándole siempre variedad, de todos es conocido el programa de La Montaña; bailes brillantísimos, novilladas, carreras de cintas cual modernos torneos, idem de velocipedos, revistas teatrales escritas por las atildadas plumas de Gil de Aincidegui y Burgos Tamarit, conciertos, y, por último, la construcción de un bonito pabellón en el Real de la Féria.

Pero lo que más ha hecho brillar á La Montaña, es el cónclave de hermosuras que han acudido á sus fiestas, ya para prestarle singular realce tomando parte activa, ya como espectadoras sublimando los festejos realizados.

La muerte, que á nadie respeta, amigo Joaquin, más que á La Montaña, ha segado en flor la existencia querida de una de las más lindas presidentas de las novilladas, la inolvidable Marquesita de Campo Hermoso, modelo de gracia, belleza y distinción; otras han dejado de pertenecer á las filas de las juveniles bellidades para tomar puesto de honor entre la vanguardia que forman las hermosas damas de esta capital.

Maria Spencer, Maria Roda, Dolores Valdivia, Rosa Quesada, Maria Castro Godoy, Pilar Eraso, Matilde Martín Masas, Antonia Castro, Paca Soria, Maria Orozco, Carmen Laynez, Clara Sanjuan, Araceli Cassinello, Maria Bueno, Maria y Concepción Lopez de Echevarria, Gracia Acuña y Carmen Idáñez.

¡Pues y las que han tomado parte en los conciertos!

Carmen y Fernanda Lopez, Aurelia Villegas, Ana Peydro, Paca Soria, Amélie Perrin, Antonia Castro y no sé cuántas bellas más.

Y no quiero hablar de ellos, porque tengo la bendita condición de no tenerlos tan presentes como á ellas y vóime á dejar muchos en el tintero, cosa que sentiría; son, como dice el colegial en la chistosa obra de Vital y Echegaray *Lo Hugonotes*, «¡Innumerable! No se pueden contar.

¿Presidentes? Vd. mejor que nadie los recordará: creo que han sido Paco Jover, el Marqués del Cadimo, Enrique Oñe, Ramón Ledesma, el Marqués de Campo Hermoso y el actual Pepe Muñoz.

Con que ya tiene Vd., amigo, hecha en pocas palabras, la historia de su niña mimada, La Montaña; desde que juguetona dió los primeros pasos en esta senda para ella llena de flores, hasta el día en que la garrida mocita cumple sus 15 añitos, bien aprovechados por cierto, y que muestra sus naturales hechizos, unidos á los encantos de la pubertad.

Ahora cuídela Vd. como hasta aquí; edúquela bien, y Dios se la conserve muchos años para recreo propio, grato y solaz esparcimiento de los almerienses (¡) y para que yo logre verla envejecer. Suyo afmo. q. b. s. m.,

MASALEGRE.

Por la copia,

GUILLERMO RUEDA.

P. D.—Por fortuna, esta carta que antecede á toda la brillante baraja de trabajos que me manda, es la sopa indigesta, tras la cual han de servirse manjares exquisitos, postres sabrosísimos que harán las delicias del paladar más exigente.

De otra manera ¿quién había de probar el insustancial caldo del Hotel, tras los dulces literarios?

VALE.

El padre de la criatura.

Joaquin Laynez la crió á sus pechos, le dió su sangre, le infundió su vida, y en realidad brillante convertida, vió todos sus afanes satisfechos.

Ya rivales no tiene, están deshechos; ella es moza gentil, bella y garrida, y Joaquin, con el alma conmovida,

recuerda al mundo sus famosos hechos. Tuyo es el triunfo; con amor ardiente, é impulsado por áuras lisonjeras, creó tu voluntad firme y potente esa alegre Montaña donde imperas, y que hoy se muestra airosa y sonriente, como niña de quince primaveras.

PLACIDO LANGLE.

A «La Montaña».

¿Que es La Montaña? ¡Trioleral! Quien realiza la quimera de repetir muchas veces el milagro, ¡quien creyera! de los panes y los peces.

Porque sin casa, ni hogar, ni dinero, ni pregones, ¡ha conseguido alcanzar darnos tantas diversiones que... no se pueden contar.

Y que esta verdad no es cuento, puede decirlo Almería, de los pollos el contento y hasta ¡también lo diría (si quiere), el Ayuntamiento!

Por eso y no es maravilla, desde la gente sencilla á los más graves burgueses, todos somos en la villa, fervorosos montañeses.

ANDRÉS CASSINELLO GARCIA.

Pensamientos.



Del antiguo Ateneo nació «La Montaña».

Aquel murió y esta vive. Los sabios, los que se dedican á la meditación, al estudio, que quizás no entienden, los que toman la vida en serio y creen que la risa, la alegría, el bullicio son contrarios á la gravedad de los destinos humanos, fueron arrollados por los ignorantes, por los irreflexivos, por los locos que toman la vida tal cual es, aprovechan la alegría del momento presente, y no piensan en el mañana. Es claro, aquellos eran viejos, se acartonaron y sobre todo nos aburrieron.

Los otros la juventud, la alegría, y nos divertieron. Por eso los sabios quedaron en nuestra memoria como recuerdo triste de otros tiempos, y los montañeses crecieron y... se multiplicaron.

Fuí su primer presidente, y si no me alabo como padre de la criatura, no deo que nadie me usurpe el haberla tenido en la pila y haber hecho que el agua del bautismo se le echara con toda solemnidad. Han pasado quince años y me siento tan montañés como el primer día; pero hay que ceder el puesto á los más jóvenes y resignarse; si me resistiera y aun quisiera ir á la cabeza ¡ah! entonces... entonces me convertiría en sabio. Montañeses, á ellos... es decir á divertirse, á ser hoy alegría, sol, algo que vivifique y anime, algo que nos haga olvidar la vida y las tristezas y nos dé nuevas fuerzas para sufrir.

Ya sabéis que para todo contaís con vuestro presidente abuelo, PACO JOVER.

«La Montaña» es Almería. Al contrario de todas las Sociedades que aquí nacen con esplendor, languidecen y mueren, esta nació en broma, se afirmó y hoy alcanza vida exuberante y espléndida. No tiene casa ni hogar. Está como Dios en todas partes. «La Montaña» es Almería.

R. LEDESMA HERNANDEZ

¿Cómo voy á negarme á dedicar á «La Montaña» las frases que de mí solicita, cuando los individuos de su junta

directiva tienen todas mis simpatías y me merecen las mayores consideraciones!

Les diré, pues, que la Sociedad cuyo aniversario celebran, es digna de los mayores progresos y acrecentamientos y que sus fundadores y directores tienen muy bien ganado el aplauso de los almerienses, cuya vida, entre lánguida y tristonía, apenas si tiene otros momentos de expansión y de complacencias que los que con sus agradables fiestas les proporcionan.

F. MALDONADO ENTRENA.

«La Montaña» tiene para mí, como Sociedad de Sport, una condición esencial; la de que no tan solo ha procurado contribuir á la mayor animación de nuestra Féria, sino que además ha logrado que el número de fiestas que celebre, lleve en todas ellas el sello de la más refinada distinción.

Culta y distinguida es su famosa carrera de cintas, muy animada su carrera de velocipedos y llena de la más atractiva curiosidad su fiesta en el teatro.

Quien luchando con nuestra característica apatía, logra reunir los entusiasmos de la juventud y consigue afirmarse en nuestras costumbres hasta el extremo de figurar sus espectáculos en el Programa oficial de nuestra Féria, bien merece, no tan solo que se celebre el 15.º aniversario de su fundación, sino que además se felicite á su activa Junta Directiva y que se le desee muchos y prósperos días de vida.

GUILLERMO VERDEJO.

De tal manera la Sociedad «La Montaña» ha sabido captarse la voluntad y las simpatías de todos los almerienses, que aún aquellos que más la han combatido, no pudieran resistir nunca á la tentación de presenciar sus memorables fiestas.

Hacen bien sus fundadores en solemnizar el décimo quinto aniversario de su fundación. Toda la población se asocia á sus entusiasmos. Tratándose de una Sociedad que es almeriense de cuerpo entero, que ha sido siempre fiel reflejo de nuestras costumbres y del buen gusto que distingue á los hijos de esta tierra, y atractivo y admiración de los forasteros que nos han visitado con motivo de nuestras ferias, no ha de haber quien no resulte interesado en su prosperidad.

ROGELIO PEREZ

Los grandes pueblos que han aspirado á acercarse á la plenitud de la civilización, no han descuidado jamás la educación física, la cual, al perfeccionar el desarrollo del organismo humano, ha preparado también el desenvolvimiento y grandeza del espíritu.

Las sociedades que aun dentro de las imperfecciones á que están fatalmente sujetas y encadenadas todas las empresas del hombre, han logrado acercarse á fines tan laudables, merecen el parabién sincero de todos los amantes del progreso.

FRANCISCO RODA.

Llevas con propiedad indiscutible nombre de pila; porque á semejanza de esos grandes monstruos geológicos, no envejeces ni decaes; cada vez más alta te elevas gallardamente sobre campos de eterna primavera y besan tus pies llanuras de exuberante y frondosa vegetación. Como el sol derrite las nieves que guardan en su seno las montañas del Norte, tus alegres y fecundas iniciativas, rompen el hielo de nuestras costumbres ceremoniosas, frías y tristes.

DAVID ESTEVAN.

¿Qué es «La Montaña»? Una especie de concha de Venus. Con la ventaja para esa distinguida sociedad, de que cuando inaugura sus

brillantísimas y delicadas fiestas, cuando llega Agosto y la concha se abre, vése que en vez de encerrar solo una diosa, son muchas docenas de diosas lo que contiene; ofreciéndose unas con el continente clásico de las estatuas griegas, pareciendo otras como hechas de nardos y pistilos de azucenas, ¡dotadas todas de los encantos de la hermosura y de los prestigios de la gracia.

A. RAMOS OLLER.

EL PODER DE «LA MONTAÑA»



A uno que al cielo llegó desde este planeta un día, el Señor le preguntó:

—¿De dónde eres? —De Almería.

—Y qué tal es esa tierra? —(significando preguntando Dios).

—De cuantas el mundo encierra, más desgraciadas no hay dos. —¿Tanto lo es? —Con exceso.

A mi patria idolatrada los Gobiernos y el Progreso la tienen muy olvidada. De políticos danzantes sufre plagas verdaderas, porque son más comediantes que políticos de veras.

De la desgracia el rigor la sume en amargos duelos; mas tiene en cambio, Señor, el mayor de los consuelos. —¿Y cual es? —Que la Fortuna le concedió, entre otras cosas, la gracia de ser la cuna de las mujeres hermosas. —Tan guapas son? —Lo son tanto, que en toda la Cristiandad ni una hay que tenga el encanto de las de aquella ciudad.

Pues se admira la pureza de sus rostros ideales, y son mundos de belleza sus bustos esculturales. Es necesario ser rocas para no sentir antojos de besar aquellas bocas y verse en aquellos ojos... Y ocurrió que el alma, hablando de asunto tan singular, tanto se fué entusiasmando que Dios la mandó callar.

Mas, desde aquel mismo día, Dios, no sin cierto recelo, dió en mirar hacia Almería desde un boquete del cielo.

Lleno de curiosidad pensó: «Veré si ha mentido. ¿Como no sea verdad llevará su merecido!»

Y observando aquí y allí siempre que gente veía: «Habrán chicas guapas, sí; pero no se ven» decía...

A las funciones teatrales, á los toros, al paseo y á donde hallaba señales de algún público recreo, miraba con avidez, hasta que, un tanto ofendido, llamó á aquel alma otra vez y le dijo:—Tu has mentido.

En tu pueblo, buena pieza, no encuentro por ningún lado los dechados de belleza que tanto me has ponderado.

—Señor, (el alma asustada dijo) me olvidé decir que no hay en el mundo nada que las obligue a salir. Nadie tiene esa fortuna: ni unos toros, ni un estreno... ¡Aquello que las reuna se puede afirmar que es bueno! Por hábito ó por rubor no vao á ninguna parte. —¿No me engañas? —No, Señor. —Bueno; puedes retirarte.



arta abierta.

AL SR. DON JOAQUÍN LAYNEZ REAL DE IBARRA.

ILUSTRE MONTAÑÉS.

Mi buen amigo: A mí, que apenas sé leer, me pide Vd. que escriba, y que escriba para la prensa, cosa que siempre me impone y asusta extraordinariamente. Sin embargo, ha sido Vd. tan amable al acordarse de mí y debo por tal manera mi modesto concurso á todo lo que sea enaltecer y conmemorar las fiestas de «La Montaña», que no me atrevo á negarme; pero prescindiendo de estampar pensamientos, que, si míos, no han de merecer la luz, y si ajenos, no hay por qué repetirlos; limitándome á lo que es dado hacer y decir á los que no sabemos expresar con las galas del estilo nuestros sentimientos y á dedicar un recuerdo con motivo del 15.º aniversario de la fundación de «La Montaña», á lo que ya llamó Zorrilla el tiempo viejo.

Yo espero que otros han de cantar, y muy bien por cierto, las glorias y triunfos de «La Montaña»: ellos dirán cómo, nacida del antiguo Ateneo entre discursos y memorias sobre el humano saber, heredó de este el espíritu inteligente, la aspiración á todo lo bello; y desenvolviéndose entre gente moza y alegre, llegó á sintetizar, *per se*, el aspecto agradable de la vida, la expansión, la alegría, la sociedad amena, el culto á las Artes y las Musas y sobre todo á Venus amable, dando ocasión y motivo para que brillaran por sus modales, por su gracia y el encanto de sus personas, las preciosas montañesas que hermanan con su concurso los bailes, reuniones teatrales y espectáculos de sport.

Todo esto dirán los encomiadores, y á mí permítame recordar, con tal motivo, otros tiempos en que también se divertía la sociedad almeriense, pues siempre hubo quien, como Vd., comprendiera que no todo en la vida deben ser amarguras y tristezas, y quien procurara, con su iniciativa, amenizarla, fomentando esas reuniones donde lució sus gracias y donaire la antigua juventud.

Por cierto que ó voy ya siendo viejo ó es achaque frecuente creer que los pasados fueron mejores tiempos; porque aquí para entre nosotros y sin propósito (Dios me libre) de molestar á nadie, he de decirle que la juventud del día, más numerosa acaso, y desde luego tan distinguida como la de antaño, no tiene, á mi entender, aquel conjunto de ingenuidad, gracia y frescura que distinguía á la de mi tiempo.

Entonces hubieran chocado mucho, esos jóvenes atildadamente serios, que creen sin duda lastimar su dignidad, con las zalemas y piruetas propias del baile, ó rindiendo un marcado saludo á su dame; y les parece más en carácter lucir sus figuras en los umbrales del salón, en la escalinata de entrada ó donde más estorben el paso haciendo oficio de antesala.

Tampoco era entonces de tono, bailar con desgaire, no saber hacerlo, ó molestar á la pareja dejándola de tratar siempre y en todo momento con cortesanía etiquetera aun entre personas de la misma familia.

El baile en aquellos tiempos se tomaba en serio, sin perjuicio de divertirse honestamente y de cruzar con su ocasión declaraciones de amor eterno, miradas, enojos y cuanto constituye el encanto de esa edad.

¿Quién no recuerda aquella época del antiguo Liceo, donde lucieron su garbo pollitos que hoy son hombres hechos y formales y hasta estradosos?

Díganlo, sinó, nuestro actual Alcalde, Onofriico, como cariñosamente le llamábamos, eterno danzarín que trezaba como un desesperado en el baile inglés. O el mismo Emilio Pérez y su hermano, á quienes nadie aventajaba en los bailes de sala. Y con estos, otros muchos, muchísimos: Pedro Jover, distinguido diplomático hoy y siempre valsador; Bernabé Gómez, Pepe Vilchez, los hermanos Cano, los Castros, Espinoso, Rafael y Manuel Torres Campos militar y persona de letras el uno y profesor talentado el otro, muy dados á la declamación, juntamente con Enrique Tovar, Juan del Moral y otros tantos, á quienes estos divertimientos no impidieron ser notables estudiantes y llegar á ser personas distinguidas por su posición y su carrera.

De las montañesas nada he de decir: todas, á mi ver, son igualmente bellas, finas y discretas. Hay tal vez hoy, más naturalidad, más franqueza, más trato

ó más libertad y soltura: sea ello lo que quiera, de estas solo hay que observar que aun renovándose, siempre parecen las mismas, porque heredan las gracias de sus madres y nada tienen que envidiarles.

Pero en lo que «La Montaña» sobrepujó á todas las sociedades similares, es en su espíritu de expansión y democrático, en armonía con las costumbres de la época y las exigencias locales.

Ninguna como ella organizó esos espectáculos de que goza y disfruta Almería entera, sin distinción de clases, habiendo conseguido, cosa que tengo por milagro, llevar la cultura á la misma plaza de Toros, donde ocho mil almas, entre rubias y morenas y algunas de distinción, bajo la exclusiva presidencia de la hermosura, y sin otra autoridad que las leyes del decoro, se producen con la corrección y hasta cortesía propia solo de personas bien educadas.

¿Es el País? ¿Es bondad natural? Yo creo que es la influencia del espíritu montañés.

De V. como antes y siempre compañero muy afmo. q. s. m. b.,

R. BARROETA.



ilarmonía

¿Qué es La Montaña? Un gigante; un coloso sin rival; la Sociedad más pujante, más chic y más importante que existe en la capital.

Sus fiestas llevan el sello de lo espléndido y lo bello, del buen gusto y la alegría; y hay que convenir en ello: dan siempre tono á Almería,

Quince años há que nació, y gallardas pruebas dió de que ella es la que más vale, no hay «montaña» que le iguale, ¿Que porqué? ¡Pues porqué nó!

Sus novilladas famosas, sus carreras y veladas son siempre tan deliciosas, porque allí están congregadas las mujeres más hermosas.

Tiene La Montaña un don, que es su más noble blasón y el mérito que en sí encierra, y es que montañesas son las beldades de esta tierra.

J. DE BURGOS Y TAMARIT.

La Montaña, no es patraña; es la mejor sociedad que existe en esta ciudad y también en toda España.

F. RUEDA LOPEZ.

Sofiar con la gloria fué mi único afán desde niño, y tanto en ella pensé, que por hacerla acabé la diosa de mi cariño.

Entre divinos fulgores y ráfagas peregrinas, me trazaba sus primores sobre una alfombra de flores y emanaciones divinas.

Pues la gloria era, á mi ver, ángel de dulce consuelo que, entre oleadas de placer, Dios fabricó para ser copia en la tierra del cielo.

Que no iba á hallarla pensé por el gran valor que entraña, mas no fué así, la encontré cuando entusiasta crucé las puertas de La Montaña.

Allí estaba encantadora mostrando sus gracias bellas y alzándose triunfadora, como entre polvo de estrellas surge la radiante aurora.

Allí besos y colores y luz y risas y palmas daban sus notas mejores, como el arrullo de amores en el fondo de las almas.

¡Qué gloria, pues, como aquella! Si alguien, del sol que nos baña quiere hallar la eterna huella, pregunte por «La Montaña» que la ha de encontrar en ella.

RAMÓN BLASCO SEGADO.

Más firmas.



Toda mi vida he sentido un atractivo irresistible hácia las montañas, esos perennes almacenes de vida, que encierran en su profundo seno los gérmenes de la prosperidad de los pueblos y la fertilidad de la naturaleza, esos gigantes obeliscos donde está grabada la historia de la humanidad, rientes unos como el Olimpo griego, rodeados otros de aureolas divinas como el Sinal y el Calvario, sirviendo estos de valladar á las invasiones bárbaras, empapados aquellos de sangre patriótica como nuestro Covadonga y nuestras Alpujarras.

Precisamente en el año en que yo visité una de las más renombradas de Europa, brotó en esta tierra de Almería otra «Montaña», no producida por las convulsiones geológicas que suelen alterar la faz del planeta, sino por el empuje unido de la juventud y del entusiasmo, fuerzas capaces de llevar á cabo la obra de los Titanes.

Esta «Montaña», risueña como aquellas en que se daban cita las deidades mitológicas, amena como el Helicon, apacible como el Himeto, feraz como las colinas Mariánicas, rodeada de los resplandores de nuestro cielo, despidiendo el oxígeno vivificador en nuestra atmósfera, derramando la frescura y la losanía por nuestras abrasadas estepas, á cuya menguada sombra se esterilizaba el espíritu, sintiéndose desfallecer por la inacción y el abatimiento, esta «Montaña» rejuveneció la fisonomía de este pueblo, macilenta y sombría como las de los ascéticos moradores de las Tebaidas.

Por ella, y por su solo influjo, modificáronse las costumbres de este país, que alentado por un nuevo ambiente, ve crecer la social expansión que le anima, desapareciendo aquel oscuro y conventual aislamiento que formaba en otros tiempos la base de su carácter, infiltrándose en los espíritus el verbo de la más culta democracia, y consiguiendo, nuevo Pericles, que se señalen los años de vida de esta feliz «Montaña», como la época más brillante y regocijada de la ciudad que yacía dormida entre las espumas del más poético de los mares.

ANTONIO RUBIO.

«La Montaña» no es una Sociedad: es una aspiración, es un legítimo deseo de todo almeriense. Se desea, se aspira á que nuestra ciudad, en determinadas épocas, exteriorice la hermosura de sus hijas, el ingenio de su juventud y la cultura medida de su nivel social. En estas épocas, «La Montaña» que al parecer no existe, que ni aun morada tiene, surge dando forma á la idea que se traduce en fiestas amenisimas donde se hacen ostensibles la cultura, el ingenio y la belleza almerienses. Por esto «La Montaña» no puede morir... hasta que la avaricia del Fisco no lance á todos mis paisanos á las vecinas playas de la Argelia francesa,

JOSE LOPEZ PEREZ.

Si es indudable que la cultura de los pueblos se refleja en las sociedades que existen, menester es convenir que «La Montaña» dá una gallarda prueba de los adelantos y progresos de nuestra Capital. Ese centro formado por jóvenes de distinguida posición social, no solo proporciona espectáculos para distracción y esparcimiento, si no que también impulsa el progreso de las artes y ha logrado reunir en torno suyo á la población entera.

Envío mi más cordial felicitación á los Montañeses y les ofrezco mi humilde concurso.

JOAQUÍN RAMÓN GARCIA.

«La Montaña», al celebrar el décimo quinto aniversario de su fundación, puede enorgullecerse: pues aquí, donde por desgracia escasea desde hace largo tiempo el espíritu de asociación, es verdaderamente extraño que haya una sociedad que cuente con quince años de existencia, y que al cabo de ellos esté cada día más nutrida de valiosos elementos, que con entusiasmo cada vez mayor llevan á feliz término el programa de sus festejos, con la brillantez, elegancia y esplendor que ella sola sabe hacerlo.

¡Bien haya quien como esta Sociedad, sabe proporcionar á su país, con distracciones tan cultas, días de impercedero recuerdo; y á sus sócios y cuantas personas nos honran con su asistencia, espectáculos que jamás se borrarán de nuestra memoria.

BRAULLO MORENO.

Toda Sociedad que se forma bajo sólida base, aumenta su crédito, engrandece su porvenir y constituye un problema

de aspiraciones legítimas ó mas bien dicho *Societas est nula vit pluriman dat et persecucionem sempiterna*. La vida sin esta Sociedad no puede soportarse.

ENRIQUE TOVAR.

Hoy hace quince años, nació en Almería esta sociedad de recreo, que constituye el elemento principal y más distinguido de las fiestas que se celebran en nuestra brillante feria.

Ni las enfermedades de la infancia, que tantas preciosas existencias cortan en la niñez; ni el precoz desarrollo, que muchas veces es causa de muerte prematura, han turbado su tranquila existencia, aquí donde tantas sociedades nacen con vida al parecer exuberante, y por inacción se consumen en sus primeras manifestaciones.

Yo me explico esto, no solo por la robustez de los padres de la criatura (dos atletas, Joaquín Laynez y Manuel Enciso), sino también, por que tanto el Ayuntamiento como las clases principales de esta culta ciudad, la cuidan y sostienen con interés y empeño, la miran con cariñosa solicitud, como á la más agradable y simpática de nuestras sociedades.

Mi entusiasta enhorabuena á sus iniciadores y constantes sostenedores, los cuales deben estar tranquilos respecto á su porvenir: pues si ha llegado con salud y robustez á la hermosa edad de los quince años, época de pleno desarrollo y perfección; y en este periodo de la vida, el más difícil y azaroso, ha proporcionado alegrías y entretenimientos tan discretos como amenos y variados, no solo á los hijos de Almería sino á los de la provincia é *islas adyacentes*, (Guadix, Granada, Orán) es seguro que ó morirá de vieja, ó legaremos á las futuras generaciones este recuerdo de nuestras pasadas glorias.

A. FERNANDEZ PALACIOS.

Lo que no envejece y lo que no muere; eso es «La Montaña».

Todo lo bueno; aliento batallador, entusiasmo ardiente, afán de lo nuevo, empuje y brio en las empresas, alegría de muchachas casaderas y... desesperación de padres de familia. *La Montaña* tiene el don de atraer, unir y apretar todos los lazos; desde los lazos y moños para las carreras, hasta los lazos matrimoniales.

Y allá vá una noticia; me la dá quien puede; es nada menos que el verdadero Zaragozano. Desde hoy figura en todos los almanaques, entre las efemérides más notables, la fundación de esta sociedad y se declaran fiestas de precepto las fiestas de «La Montaña»; pero... ¡que no se entere Joaquín Laynez!

ANTONIO FERNANDEZ NAVARRO.

Almería tan hermosa, tan hospitalaria, es de las poblaciones más trabajadas por la política.

Entiéndase bien, política de personalidades, de odios africanos.

A tanto llega la pasión, que cada partido, cada fracción, tenga ó nó un verdadero ideal político, tiene en cambio un asilo propio, aislado, llámese Centro ó Casino, Circulo ó café, donde los afines se reúnen y *caritativamente* destrazan al enemigo.

¡Ay del profano que penetre en el *cercado ajeno!* Sinó lo echan, se expone á ser crucificado.

Solamente «La Montaña» ha tenido el poder de unirnos á todos, admitiendo en su seno á tirios y á troyanos.

Verdad es que en «La Montaña» no se conoce otra política que la de la galantería para con el bello sexo, y en este punto no hay discrepancias: todos somos ortodoxos.

¡Bien haya una Sociedad que así destruye rivalidades absurdas y crea vínculos de unión y de cordialidad entre ciudadanos; que rinde culto á la corteja y á las damas; y que, con el honesto fin de deleitarnos, nos confunde en una sola aspiración.

La del místico afecto y el cariño recíproco!

A. DE TORRES Y HOYOS.

En aquellos venturosos tiempos de la confusión de castas, habia de todo en el Ateneo, que en paz descansase. Gente respetable y sesuda que tomó en serio las esferas de lo *increado, lo infinito, lo incognoscible* y demás pamplinas imposibles de una parte; y de otra, gente revoltosa y atrevida llena de juventud y gracia que miró hacia lo suprasensible por mera curiosidad y á poco soltó su franca y estrepitosa carcajada. De todas esas cosas espirituales y esquisitas, unos y otros sabíamos lo mismo: toda la diferencia consistió en el punto de vista, en el modo de mirar y en el gesto con que revelábamos nuestra común ignorancia. Sin embargo, á los primeros, por llamarlos de algún modo, se les llamó *Sábios* y á los segundos nos pusieron *montañeses* por no decirnos montañeses. En este punto nació «La Montaña» y con ella el odio africano que los *Sábios* le profesaron. ¡Logratos! ¡Ahorrecernos, sin echar de

Por la higiene.

«La Montaña», como toda sociedad de sport, merece bajo el punto de vista de la higiene la más decidida protección de todos los que se interesan por el desarrollo y mayor virilidad de nuestra raza.

Toda institución encaminada á producir divertimientos y recreos honestos, que al par facilite la vigorización de los individuos, marcha á la consecución de un fin altamente higiénico.

Por tanto, coadyuvar al progreso y engrandecimiento de «La Montaña» como sociedad *sportiva*, es trabajar en pró de la higiene, fomentando el desarrollo físico de la juventud, despertando dormidas aptitudes y contribuir á la regeneración orgánica de la humanidad, harto decadente y degenerada en las postrimerías del siglo que alcanzamos.

JOSÉ ROCAFULL.

GACETILLAS

Gobernador.

Leemos en un periódico de Granada, que en la próxima combinación de Gobernadores, es probable que sea trasladado a aquella provincia, con el mismo cargo, el de Almería Sr. Galvez y Gonzalez.

Uno de ellos, *El Popular*, que da la noticia, dirige frases nada lisonjeras para dicho Sr. Galvez.

Espectáculo indecoroso.

Fue el que presenciaron anteayer los vecinos de la calle de Calderón, llevado a cabo por un zapatero de viejo, jorobado, que en dicha calle hay establecido.

Dicho *remendón*, que se hallaba completamente beodo, estuvo desafiando, con un arma en la mano, a todo el que pasaba, además de profirir palabras indecorosas y hacer actos que no pueden referirse por respeto a la moral, hasta el punto de tener que retirarse de los balcones y ventanas las señoras que en los mismos se hallaban.

Por el sitio aquel, apesar del rato que duró el espectáculo vergonzoso, no apareció ningún agente de la autoridad.

Esto no es extraño, porque ocurre casi siempre.

La lepra.

Con motivo de la alarma que existe en el pueblo de Tabernas, donde se dice que existe la enfermedad de la lepra, mañana publicaremos, en forma de folletín, un trabajo que nos ha remitido el médico recientemente establecido en esta capital, D. Francisco Rivas Cravito, sobre dicha enfermedad, que creemos de gran importancia en los momentos actuales.

El trabajo de referencia, nos confirma el buen concepto en que tenemos, como médico entendido y estudioso, al Sr. Rivas.

Enlace.

Conforme teníamos anunciado, ayer tarde se verificó en la inmediata y hermosa finca «El Mamá», propiedad de D. Fernando Roda, el enlace de su bella y elegante hija María, con nuestro querido amigo D. Fernando Gomez Talavera Martinez.

Fueron padrinos de la feliz pareja D. José Martinez Morilla, abuelo del desposado y D. Francisca Spencer, de Roda.

Después de la ceremonia religiosa, que tuvo efecto en la capilla contigua, del Sr. Barbarin, se sirvió un espléndido *lunch* a los invitados, que no fueron muchos, porque la fiesta se celebró en la intimidad de la familia.

Los desposados permanecerán en aquella pintoresca estancia algunos días. Les deseamos una eterna dicha en su nuevo estado.

Viajeros.

Ayer salieron para Marmolejo los señores D. Guillermo Verdejo y D. Francisco Laynez.

En el tren de Guadix marcharán hoy para el mismo punto, Doña Rosario Casas de Miura y sus bellas hijas, don Manuel Fernandez Requena y su apreciable esposa, y D. Pio Abdón Perez.

Sucesos y detenidos.

En Vera ha sido detenido por la guardia civil, el vecino de Cuevas Juan Nuñez Lopez, en el acto de herir con arma blanca a su convecino Juan Carretero Caparros.

—Por hallarse reclamado por el señor Juez de Instrucción de Huerca-Overa, ha sido capturado en Almazora Antonio Exposito, por haber éste maltratado a su padre político José Alonso Bernabé.

—También han sido detenido por la Guardia civil de Turre, Francisco Garcia Hernandez (s) Migas y Juan Gonzalez Vicente, acusados del delito de lesiones.

—Por haber entrado en la casa morada de Carmen Sanchez Garrido, a la cual amenazó y abofetó y a una hija de aquella, ha sido detenido en Berja por la Guardia civil el vecino de aque-lla ciudad Miguel Linares Rodriguez.

—Anteanoche fué detenido en la calle de Barceló, un individuo que, en completo estado de embriaguez quiso reñir con otro que pasaba.

Conducido a la Prevención, durmió allí la noche que llevaba encima.

—Por haber abofetado a una mujer que quiso intervenir en una disputa que sostenía con otro en la calle de Marin, fué conducido anteanoche al arresto un sujeto llamado Fermín Vergara.

Cabildo Municipal.

Ayer tarde celebró sesión el Ayuntamiento bajo la presidencia del Alcalde Sr. Amat, asistiendo los Sres. Manzano, Rocafull, Pérez Garcia, Bañón, Cassinello (D. Joaquín), Terriza, Orbe, Muley, Ibañez, Mendez, Fornovi, Garcia Sanchez, Ulibarry, Iguña, Cano, Gri-

solía y Vives.

Fuó leída y aprobada el acta de la anterior sesión.

Se concadieron tres meses de licencia a los Sres. Bañón y Manzano.

Cuentas presentadas por fundas para mangas de riegos, tubos para el riego de los árboles y atarjea para los mismos.

(Entra en el salon el Sr. Salmerón).

Escrito de D. Vicente Iborra, en representación de varios vecinos, pidiendo se establezca en la plaza de la Constitución una sucursal del Mercado.

(Pasó a informe de la Comisión.) Informe favorable de la comisión de ornat, en el escrito presentado por la fábrica del gas que pedía permiso para la canalización de las calles con objeto de instalar hilos eléctricos.

Escrito de varios vecinos pidiendo la creación de una escuela de niños en la barriada de Chamberí.

Idem de D. Rogelio Perez, renunciando el cargo que ostenta en la comisión de Abastos.

El Sr. Alcalde manifestó que en la última sesión se aprobaron dos pliegos de condiciones para la subasta de los arbitrios locales del Ayuntamiento y que en la presente era preciso aprobar los que quedaban. Añadió que en el de la renta del verde había modificado el precio de 5 céntimos por real en vez de 10 que ahora se cobra.

El Sr. Grisolia manifestó que todavía le parece alto, en vista de la pequeña industria de que se trata.

El Sr. Alcalde sigue leyendo las condiciones del pliego, que fueron aprobadas.

El Sr. Vives dice que deben esceptuarse del pago las yerbas.

El Sr. Rocafull no está conforme con el Sr. Vives, manifestando que ya se ha rebajado el ingreso de esa renta en un 50 por 100.

El Sr. Vives insiste en su petición, diciendo que no se perjudica en nada al arrendatario.

(Por mayoría fué desechado lo propuesto por el Sr. Vives.)

Después de aprobado el pliego de la renta del verde, se leyeron los de las masas y casetas, alhóndiga de las frutas, casa-matanza y matanzas de cerdos, que también fueron aprobados con varias modificaciones.

El Sr. Rocafull manifestó que no debe prohibirse la matanza de cerdos en la época veraniega, porque la carne bien conservada, no se perjudica.

El Sr. Grisolia se opone a ello. (Puesto a votación, fué aprobado que se maten cerdos durante todo el año.)

El Sr. Rocafull manifestó que el concejal interino Sr. Blasco, fué nombrado individuo de la comisión de festejos y en el acta que debía constar dicho nombramiento se halla raspada al parecer la palabra Blasco, porque éste no está puesto en aquella, siendo eso muy lamentable.

Después de una breve discusión sobre asunto de escasa importancia, se dió lectura al informe sobre el establecimiento del ramal de vía ferrea desde la Estación al Puerto.

Se propone por la Comisión que el ramal se construya por la calle del Jaul, atravesando la rambla del Obispo, por la zona marítima hasta el contramuelle, donde la Compañía del ferro-carril podrá hacer sus muelles para la carga y descarga de las mercancías.

El Sr. Rocafull hace atinadas consideraciones, diciendo que no debe permitirse en manera alguna el paso de esa vía por las calles del Jaul y Pescadores.

El Sr. Alcalde dice que la cuestión es muy delicada y debe tratarse con detenimiento, porque hay un inconveniente para construir esa vía por la calle del Jaul que es estar allí establecida la cafñeria principal del gas que abastece a la población. Añadió que debe quedar el dictamen sobre la mesa para en la sesión próxima traer mas antecedentes, porque que vá hecho el dictamen muy ligeramente.



QUINTO ANIVERSARIO.

EL SEÑOR

D. Fernando Cumella Rodriguez,

falleció el día 13 de Mayo de 1891.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren en el Santuario de Santo Domingo el día 13 del corriente serán aplicadas por el alma de dicho señor. Su viuda, hijos y demás parientes, ruegan a sus amigos lo encomienden a Dios. (El Ilmo. señor Obispo concede 40 dias de indulgencias por cada comunión que se aplicare, misa que se oyere, ó parte de rosario que se rezare.)

El Sr. Grisolia dice que los asuntos que quedan sobre la mesa, nunca se estudian por los concejales y que por lo tanto debe citarse a una reunión extraordinaria para estudiar con conocimiento el asunto importante de que se trata.

El Sr. Salmerón abunda en las mismas ideas del Sr. Alcalde.

(Acordóse que quede sobre la mesa el informe.)

El Sr. Alcalde manifestó que tiene el propósito de citar a sesión extraordinaria para la discusión de los presupuestos generales correspondientes al año económico próximo.

No habiendo mas asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

TELEGRAMAS.

De nuestro servicio especial De la mañana.

Lo del «Competidor».—Dimisión de Weyler.

Madrid 11, 11 m.

Se ha agravado el conflicto provido con motivo de la condena a muerte recada sobre los prisioneros del «Competidor», en Cuba.

El general Weyler, en vista de ciertas tendencias, insiste en dimitir su cargo, añadiendo que hará irrevocable su resolución, como le rectifiquen su conducta en lo más mínimo.

Con tal motivo hay gran expectación, haciéndose en círculos y cafés bastantes comentarios.

Choque de trenes.

(A las 11:20 m.)

Entre las estaciones de Orán y Mostagonen, ha habido un choque de trenes, saltando ambos de la vía y haciéndose astillas los vagones en su mayor parte.

Uno de los trenes conducía tropas destinadas a Madagascar, habiendo resultado siete oficiales y dos soldados muertos y cuarenta y siete heridos.

El pánico que el choque produjo en los viajeros fué grande, habiendo muerto algunos por haberse arrojado por las ventanillas a la vía.

Salió de Orán un tren de auxilio.

Ataque del coronel Segura.

(A las 2 t.)

Telegrafian de Cuba que el coronel Segura ha batido tres veces consecutivas a las partidas de los cabecillas Carrillo, Miraval y Gonzalez, en Cienaguita y Santa Rosa, haciéndoles 54 muertos y gran número de heridos, decidiendo el éxito de nuestras tropas en el segundo encuentro que dieron una carga a la bayoneta.

Se hacen grandes elogios del valiente coronel Segura y de la columna, habiendo tenido ésta dos oficiales y 16 soldados heridos y un oficial y cuatro soldados muertos.

De la noche.

Lo que dice el Mensaje.

Madrid 11, 8 n.

El Mensaje que se ha de leer en las Cámaras, ocupándose de las reformas de Cuba, dice que el anuncio de aplicación de éstas, aceleró la insurrección como se ha demostrado palpablemente. Añade que no pueden plantear-

se dichas reformas cuando termine la guerra, porque habrá necesidad de modificarlas.

Se elogia en el Mensaje al ejército y a la Marina.

Dice que pedirá autorización para allegar recursos con objeto de atender a los gastos extraordinarios.

Sesión régia.

(A las 8:35 n.)

Se ha celebrado la sesión Régia, revistiendo ésta la solemnidad de costumbre.

El Rey asistió con el uniforme de cadete.

Toda la carrera se hallaba llena de gente, dándose vivas al Rey a la Reina y a Cuba Española.

Negativa.

(A las 9 n.)

El Gobierno ha negado que el general Weyler comunicara su dimisión, como se ha dicho.

Bolsa.

4 por 100 interior, 82-50.
4 por 100 exterior, 74-30.
4 por 100 amortizable, 76-35.
Londres a la vista, 29-80.
Paris a la vista, 19-00.

Otro barco filibustero.

(A las 9:45 n.)

Comunican de Nueva-York que el sábado último salió el vapor «Laureada» de aquel puerto, diciéndose que conduce a bordo 100 hombres, armas, municiones y dinamita con destino a los rebeldes cubanos.

Se ha ordenado que se aumente la vigilancia en aquellas costas.

Lo del «Competidor».

(A las 10 n.)

Dícese que el general Weyler ha dicho que se conforma en que el Consejo Supremo de Guerra y Marina, revise la causa seguida a los prisioneros de la goleta filibustera «Competidor».

Las impresiones que reinan todo el día son pesimistas.

Lo que dice Silvela.

(A las 10:40 n.)

Han celebrado una reunión los afiliados al partido silvelista, presidido por su jefe que pronunció un extenso discurso.

El Sr. Silvela ocupándose entre cosas, de los sucesos que se están desarrollando en Cuba, calificó de falta de seriedad en el gobierno, no haber planteado en tiempo oportuno en aquella Antilla las reformas de que él era enemigo, pues tal vez con un estudio juicioso y una aplicación a tiempo hubiérase logrado cortar la marcha de los sucesos.

General a la península.

(A las 11 n.)

Telegrafian de la Habana que el vapor correo en que salió de aquel puerto con fecha primero del actual, embarcó el general Pando con destino a la península.

Con él vienen además otros jefes y varios soldados heridos en la guerra, que regresan a España para su curación.

Más del Sr. Silvela.

(A las 12 n.)

Terminado por el Sr. Silvela en su discurso el punto referente a la cuestión de Cuba, ocupóse de los Ayuntamientos y abogó por la reforma de la ley municipal en su organización.

Declaró que le ha causado gran pena el conocimiento del Mensaje que ha de leerse en las Cámaras, no estando conforme con muchos de sus puntos.—Perpen-

ver que solo al contraste que les ofrecemos deben aquel calificativo, raro en esta mediocre tierra provinciana.

Hoy «La Montaña» es otra cosa; pero otra cosa mucho mejor. En su cúspide nacen torrentes de alegría, en sus faldas... pero no hablemos de sus faldas, porque sería el cuento de nunca acabar (Qué más quisieran los Sabios que cambiar su tristeza y su mirada macilenta por cualquier faldita montañesa!

En fin, si me muero algún día—que no me moriré—entierrenme en «La Montaña»; pero no muy arriba, ¿eh?

JOSÉ JESUS GARCÍA.

No me es permitido entonar himnos de alabanza a la Sociedad que en demasía me honra con su presidencia, ni aunque en mí fuere lícito encomiarle, sería necesario. «La Montaña» tiene, como Dios, y no se me tache de berrín, poder infinito y sobrenatural. Es como materia cósmica, imparable, que invade los espíritus y que al exteriorizarse produce brillantísimas fiestas, unas veces para enjugar lágrimas de desgraciados artistas, otras para encubrir desnudes de las víctimas de inundaciones, y siempre para proporcionar recreos al alma, que tanto lo necesita en el triste camino de la vida.

Tiene poder sobrenatural, porque solo de este modo puede concebir la humana mente que acalle los odios políticos, destruya las pasiones y confunda a los almerienses en una sola aspiración. De aquí su pujanza, su prepotencia y la mayor que adquirirá el día, fausto para él, en que esté mejor y más sabiamente presidida.

Por eso solamente «La Montaña» ha podido conseguir que se celebre su 15.º aniversario y que con tal motivo vengán a honrarla eminentes Abogados, distinguidos Médicos, insignes literatos, esclarecidos poetas e ilustres periodistas, con la brillante pedrería de sus preclaros ingenios. El Presidente de la Sociedad no ha de incurrir en vulgar fraseología para darles las gracias. No y mil veces no: las palabras de rigor en tales casos no demostrarían, sino de modo incompleto, la gratitud, y esta la pueden apreciar, por lo que saben se merecen, cuantos han contribuido a formar con sus trabajos tan brillante corona, que solo puede tener digna colocación en las sienes de las ilustres «Montañesas» que con su radiante hermosura iluminan los pasos de la Sociedad a la que siempre conducen a la victoria.

JOSÉ MARIA MUÑOZ.

Da las cristalinas aguas que manaban las fuentes de los antiguos sabios, brotó de su oleaje embravecido la roca de «La Montaña», fortaleza inespugnable y moradora de aquellos escitados jóvenes que profesaban gran idolatría a la Diosa Terpsicore, a la hermosa Vénus, a la inmortal Saff, al descubrimiento del Molino del Cepero, y a la idiosincrasia del gran Dumas. Esta, que era una realidad de la vida humana, trocóse en rencores y odios africanos, de quienes no reconocían otra ciencia que la filosofía anticuada de Claret y Verne. Entoncez los ya conocidos montañeses, se subieron a la cúspide de «La Montaña» para propagar las hermosas libertades de sus doctrinas, a semejanza de Moisés con las tablas de la ley, y poder apartar del error a los fanáticos de aquellos tiempos. Este fué el origen y fundamento de esta sociedad. Convertidos aquellos, y ya dentro de los progresos y adelantos de la vida contemporánea, todos unidos en indisolubles lazos de fraternal cariño, nos dedicamos al más sublime de los complementos, a festejar y regocijar a nuestras damas, rindiendo justo homenaje a lo ideal y lo bello, a lo estético y lo sublime; dando su asentimiento y valioso concurso a las líricas epopeyas que se celebran, y convirtiendo a «La Montaña» en el cenit de su homérica grandezza, engalanada con todos los encantos de sus hermosuras y todos los resplandores de su gloriosa existencia.

Triumfit imperpetuam incemper memoniam. Conseguimos el triunfo de nuestros desvelos, y realizamos el mayor de los progresos.

Qué detalle!

JOAQUIN LAYNEZ.



Querido Joaquín: como no es posible que pueda verte, durante las parra ti largas noches que han de transcurrir desde ahora hasta la del 30 de Agosto, he procurado sorprenderte en el estado en que te hallabas en una de ellas, y pza que te recores te acompaña un ejemplar, el que más te quiere de tus amigos,

ENCISO.

